

La nueva generación de interioristas se forma en Escuela Madrileña de Decoración

“Mago de las emociones”. A los interioristas y decoradores se les ha definido de muchas maneras, pero pocas como esta, pronunciada por Mónica Fernández (39 años), encuadra tan bien su trabajo. “Cuando entras en las casas de las personas, te sientes superpoderosa por la capacidad transformadora que supone nuestra intervención en las vidas de quienes nos contratan”. Unos superpoderes que no pueden hacerles olvidar para quién trabajan: “Con los clientes tienes que tener una gran empatía”, enfatiza.

“Escogí la Escuela cuando vi la plataforma que tenían. Cuando contacté, me gustó lo que transmitían: seriedad, profesionalidad, calidad, además de que había un feedback constante. Era una escuela sólida”. **Mónica Fernández (39 años)**



“Cuando la gente me pregunta por Instagram yo la recomiendo con los ojos cerrados. El cambio que yo he vivido ha sido gracias a la Escuela. Además de una formación muy completa impartida por profesionales de gran nivel, te apoyan, es un *coaching* y te hacen ver que eres muy válido”. **Fernando Luzuriaga (56 años)**.

“Desde hacía años leía todas las revistas de referencia y siempre hablaban de la Escuela Madrileña de Decoración. La verdad es que no miré otro sitio. Los elegí porque son un referente en el mundo del interiorismo y decoración. También, tras hablar con ellos para informarme, me quede impresionada por la formación tan completa que ofrecían. No me imaginaba ni un segundo ser capaz de hacer todo lo que hago a día de hoy, y la oportunidad de tener una profesión tan bonita”. **Anna Simon**.

Natural de Las Palmas y residente en Madrid, **Mónica** es una de los más de 3000 alumnos que han pasado por Escuela Madrileña de Decoración desde su fundación por Raquel Simón hace 13 años. El Máster en Interiorismo y Decoración + 3D –un título propio de la Universidad Europea– supuso un cambio de enorme calado en su vida. Admite que le daba “vértigo, tenía mucha inseguridad y no me atrevía a dar el paso”. Ahora, cuando echa la vista atrás, se siente “llena de ilusión porque encontré mi pasión”. En ese cambio reconoce el papel fundamental jugado por el equipo docente de la Escuela Madrileña de Decoración: “Te hacen sentir especial. Tus valores y tus fuertes te los ensalzan. Se dejan la piel con cada uno de nosotros”, reflexiona mientras sueña con montar su propio estudio.

Es difícil encontrar una escuela que suscite tantos elogios entre su alumnado, que se convierte así en el mejor embajador de la formación. Eso sucede con la Escuela Madrileña de Decoración, un centro con un aura mágica que tiene que ver con su reconocido y testado poder transformador. En el origen del éxito está un claustro docente formado por muchos de los profesionales más demandados del mercado, junto a una sabia combinación de excelencia académica, acompañamiento, motivación e inspiración.

Además de **Mónica Fernández (@_homeymoon)**, otras cinco alumnas y un alumno han contado a la revista *Lifestyl*e de *La Razón* qué ha supuesto para ellos el paso por las aulas de la Escuela Madrileña de Decoración, qué tiene de especial este centro, cuál es su magia, por qué es la formación más recomendada, cómo ha cambiado sus vidas y cómo viven su nueva profesión. Son historias de vida que tienen en común la necesidad de dar un giro profesional, activándose, un cambio tan profundo que a menudo ha impactado de lleno en sus facetas más personales.

Anna Simon (www.annastyling.es), de nacionalidad francesa, está casada y tiene dos niños. Con vocación artística desde su infancia, le ha llevado tiempo tomar las riendas de su vida. Admite que algo ha tenido que ver haber crecido en una familia muy tradicional, con profesiones igualmente tradicionales. “Buscaba y buscaba pero no encontraba mi sitio. Pasé por muchas formaciones antes de llegar aquí: profesora, organización de eventos, talleres para niños, *personal shopper*... pero nada de lo que hacía me llenaba. Sentía una necesidad cada vez mayor de encontrar mi sitio para sacar todo lo que llevaba dentro como persona, para demostrarme a mí misma que era capaz”.



“Era la más completa, de corta duración y asequible. Es un método eficaz, rápido e intenso. Es una Escuela que te hace pensar más allá de lo convencional. Te sacan tu lado más creativo”.

Laura Tébar (24 años).



“En principio me decanté por la Escuela porque ofrecía una formación de pocos meses y por los comentarios en Google. Me gustó también que fueran profesores que trabajan en el sector. Ya dentro, desde el principio te hacen creer que vales para esto, y sientes un apoyo incondicional. Me ha servido para abrirme hacia la gente; para decir, aquí estoy yo”.

Iris Piñal (39 años).

Todo cambió cuando entró en la Escuela Madrileña de Decoración. “Todo lo artístico y estético me chifla y sabía que eso era lo que quería”. Echa la vista atrás y admite que tuvo miedo antes de matricularse: “Pensaba y si no valgo, y si no lo consigo...”. La realidad es que “a mí me ha aportado más a nivel personal que profesional, pues toda esta experiencia y cambio ha sido brutal y extraordinaria. Soy una persona muy insegura y he hecho algo que para mí era impensable”. El esfuerzo y la dedicación intensiva han merecido la pena, “especialmente por la confianza que ahora tengo en mí misma”. Hoy está embarcada en el proyecto de un establecimiento hotelero en Madrid y se siente “feliz, muy feliz. Me apasiona lo que hago”, reflexiona mientras desgrana su sueño de realizar proyectos de renombre en el ámbito de la gastronomía.

Iris Piñal, 39 años, casada y con una hija, (www.fabulosoestudio.com y [@fabulosoestudio](https://www.instagram.com/fabulosoestudio)), ha pasado de trabajar en la empresa familiar de cerrajería a lanzar, junto a una compañera, una empresa de decoración. Entre sus últimas satisfacciones, haber participado, junto a otra decena de alumnas, en la remodelación del centro decano en la atención y recuperación de mujeres víctimas de violencia de género (CARRMM), una iniciativa solidaria de la Escuela Madrileña de Decoración junto a IKEA.

En el cambio profesional de Iris ha sido fundamental su paso por la Escuela Madrileña de Decoración. “Me siento más decidida a hacer lo que yo quiero. Me faltaba mucha seguridad en mí misma y es algo que he conseguido gracias a la Escuela y a los compañeros”. Como muchos otros alumnos, antes de tomar la decisión de formarse en la profesión soñada, “me sentía atrapada y sin ninguna aspiración. Hasta que llegó el confinamiento. Entonces, encerrada por obligación, fue cuando me dije ‘ya está, por qué no intentar el sueño que siempre he tenido’”.

“Necesitaba valorarme y en la Escuela fue lo primero que conseguí”, recuerda. La decisión no fue fácil: “Sentí muchísimo vértigo. Hasta el último día (antes de empezar el Master) pensaba, ‘voy a decir que no’. Me daba miedo salir de mi zona de confort”. Concluida la formación, tiene clarísimo que el esfuerzo mereció la pena, “ahora estoy haciendo lo que quería, dedicándome a una profesión que llena el vacío que tenía”.

Ángela Pastor, 35 años (www.angelapastorinteriorismo.com/), estaba atrapada por un buen puesto de trabajo en una compañía internacional de televisión, pero sentía que no le llenaba. Confiesa que, como a otras compañeras, la decisión de cambiar tan radicalmente su rumbo profesional “da vértigo. Te preguntas: ¿y si yo no valgo...?” No oculta que entró en la Escuela Madrileña de Decoración “con mucha ilusión pero también con miedo. Sin embargo, los profesores te hacen creer en ti, te dan muchas herramientas para que tengas confianza en ti misma y en lo que haces”. No tiene dudas de que el esfuerzo mereció la pena: “Ahora siento que esto es realmente lo que quería. Mi nueva profesión me motiva y me encanta”. Como tantas otras alumnas, está comenzando con su propio estudio de interiorismo. Un anhelo común que no es casualidad. Raquel Simón, fundadora y directora de la Escuela, les inculca el gen del emprendimiento en un taller donde les facilita herramientas y claves de negocio para que puedan establecerse por cuenta propia. Como ha confesado más de una vez, a Raquel, “cabeza y corazón” de la Escuela

“Era la mejor opción, la más profesional y con mejor reputación. Son cuatro meses en los que parece mentira que puedas aprender tanto. Es la mejor inversión que he hecho en mi vida”.

Ángela Pastor (35 años)



“Los demás no me daban confianza, no me llenaban. El método de aprendizaje es buenisimo”.

Cristina Hidalgo (54 años).

que presume de contar con el mejor equipo, nada le gusta y motiva más que una mujer emprendedora. La historia de éxito del asturiano **Fernando Luzuriaga**, 56 años, ([@fernando_luzuriaga](https://www.instagram.com/fernando_luzuriaga)) es una prueba real de que nunca es demasiado tarde para cumplir un sueño. El Máster que cursó en Escuela Madrileña de Decoración le ha permitido hacer el tránsito desde la gestión administrativa en una empresa a exponer en CASA DECOR, colaborando en el diseño de un espacio con otro estudio de interiorismo, además de colaborar en producciones de estilismo en revistas del sector de alto nivel. Entre sus proyectos actuales, tres pisos (uno en Gijón, y los otros dos en Oviedo y Avilés), así como la recepción y zonas comunes de un hotel en Llanes... Su balance no puede ser más positivo. “Con casi 50 años, volví a los 20. Soy otra persona. Creo en mí”. Fernando tiene muy clara la influencia determinante de la Escuela en su forma de afrontar la que entonces era su nueva profesión: “Su gran valor es que los miedos e inseguridades tan presentes en la vida desaparecen gracias a ellos. Es mucho más que una escuela”. Tras una vida de entrega a la empresa en la que trabajaba, comenzó a replantearse su futuro. “Me di cuenta de que no quería que mi vida siguiese así, que necesitaba cambiar”. Sintió vértigo, sí, pero por otro motivo. “Lo que realmente me daba vértigo era quedarme así toda la vida. Quizás fue una inconsciencia o una locura pero no me daba miedo”. Ahora se confiesa un enamorado de su profesión, “me encanta porque es una pasada poder hacer realidad algo que nace en tu cabeza y ver la felicidad en la cara de los clientes al descubrir su nuevo hogar”.

La joven **Laura Tébar**, 24 años ([@lauratebar.interior-design](https://www.instagram.com/lauratebar.interior-design)), tiene la suya —su cabeza— llena de sueños, como

corresponde a alguien de su edad, y alguno ya lo está cumpliendo. Como a tantos otros, la pandemia le obligó a reinventarse después de haber estudiado Organización de Eventos. En ese camino de resurgimiento, se cruzó con dos personas que estaban metidas en esto, “y mientras me lo contaban, sentí que algo se me movía por dentro”.

Tomada la decisión, no sintió vértigo, ya que estaba convencida de que podía hacerlo. “Soy muy exigente, y aunque era consciente del agobio y el estrés (del Máster), sabía que con mi esfuerzo y dedicación lo conseguiría”. Sus ojos brillan cuando se le pide que adjetive su profesión: “Creativa, emotiva, enriquecedora”, enumera mientras sonríe y se declara feliz. De su paso por la Escuela, dice que le ha permitido “aprender mucho de mí misma. He conocido a los mejores profesores que me han ayudado a descubrir mi creatividad”. Ahora, mientras da sus primeros pasos en la firma de diseño y arquitectura RockwellGroup, no deja de pensar en el momento en que pueda “montar mi propio estudio en el que realizar proyectos innovadores, sostenibles y armónicos, fascinando al cliente y respetando al planeta”.

Cristina Hidalgo, 54 años, ([@cristinahidalgo_interiorista](https://www.instagram.com/cristinahidalgo_interiorista)), recuerda el momento en el que decidió que había llegado su hora, mientras enumera los proyectos en los que está embarcada: la reforma de un apartamento, una discoteca y la renovación de una casa rural. Casada, con dos hijas y un hijo, y cuatro nietos, la confluencia mágica de su determinación y la formación y acompañamiento de la Escuela lo ha hecho posible. Ella fue una de tantas mujeres maduras que dudan si tomar su propio camino, absorbidas por obligaciones familiares no siempre elegidas. “A veces tu entorno te absorbe tanto que dejas de hacer lo que te gusta. Así era mi vida antes. Hasta que me dije: ¿y yo cuándo? Y me respondí: Ahora es mi momento. Ya he hecho todo por ellos y ahora es mi turno”.

Cristina parecía predestinada a la decoración. “Siempre veía los programas de decoración. Hice un curso de patronaje y me gustaba pero necesitaba algo más”. En plena búsqueda de ese algo más, se cruzó en su vida Escuela Madrileña de Decoración. “No tuve miedo porque estoy acostumbrada a los retos, pero sí me surgía la duda de ¿voy a llegar? ¿voy a ser capaz?”

Superada la formación, lanza un mensaje desde su propia experiencia: “Si algo te gusta no hay edad”. No oculta la intensidad del proceso de aprendizaje en cuatro meses muy exigentes. “A mis 54 años, estuve a punto de tirar la toalla porque era una formación muy dura. Yo no tenía ni idea de Autocad, Power Point, Excel... más la familia, la casa... Pero me podían más las ganas. Desde pequeña había visto a mi padre con sus planos, hablando con sus amigos arquitectos, y ahora soy yo la que hablo en esos términos y trabajo con planos. Estoy emocionada”.

Cada una de sus palabras transmite un amor contagioso por su profesión desde que la conoció más a fondo en la Escuela. “Es fantástica, puedes dejar volar tu creatividad, hacer realidad muchos sueños, buscar la inspiración”.